

SERVICIO DEL EQUINOCIO DE PRIMAVERA

1.- *Los asistentes cantan el Himno de Apertura (Tercera estrofa).*

2.- *El oficiante descubre el Emblema.*

3.- *El oficiante, desde el Estrado, pronuncia el saludo rosacruz:*

- Mis queridos hermanas y hermanos, que las rosas florezcan en vuestras cruces.

4.- *Los asistentes responden:*

- Y en la tuya.

5- *El oficiante lee*

Estamos de nuevo en tiempo de Pascua. Una vez más, hemos llegado al acto final del drama cósmico que incluye el descenso del Rayo del Cristo Solar a la materia de nuestra Tierra, el místico Nacimiento celebrado en Navidad y las místicas Muerte y Liberación. El impulso vital del Cristo Cósmico, que penetró en la Tierra el otoño pasado, desembocó en el Nacimiento Místico por Navidad, llevó a cabo la magia de la fecundación durante los meses que van del otoño al presente tiempo pascual, y ahora, se está liberando de la cruz de la materia, para elevarse, una vez más, hasta el Trono del Padre, dejando la Tierra cubierta con la gloriosa túnica verde de la primavera y preparada para las actividades físicas del período estival. El rayo espiritual emitido por el Cristo Cósmico cada otoño para reforzar la latente vitalidad de la Tierra, está a punto de ascender al Trono del Padre. En este tiempo del año, una nueva

vida, una energía acrecentada circula, con fuerza irresistible, por las venas y arterias de todos los seres vivos, inspirándolos e imprimiéndoles nueva esperanza, nueva ambición y nueva vida e impeliéndolos a nuevas actividades en las que aprendan nuevas lecciones en la escuela de la experiencia. Consciente o inconscientemente por parte de los beneficiarios, esta energía en expansión vigoriza todo cuanto tiene vida. Incluso las plantas responden con una mayor circulación de la savia, que produce un crecimiento adicional de hojas, flores y frutos, mediante los que esta vida vegetal se expresa actualmente a sí misma y evoluciona hacia un estado de conciencia más elevado.

Con ser maravillosas estas manifestaciones físicas externas y, a pesar de poder denominar gloriosa la transformación que convierte la Tierra, de un desierto de hielo y nieve, en un jardín encantador y florido, resultan insignificantes frente a las actividades espirituales paralelas. Las características principales del drama cósmico son idénticas, en cuanto al tiempo y en cuanto a los efectos materiales del Sol en los cuatro signos cardinales, - Aries, Cáncer, Libra y Capricornio - ya que los acontecimientos más importantes tienen lugar en los equinoccios y en los solsticios.

Es real y actualmente cierto que *“en Dios vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser.”* Fuera de Él no podríamos existir; vivimos por y gracias a Su vida; nos movemos y actuamos mediante Su fuerza; es Su poder el que sostiene nuestro habitáculo, la Tierra; y, sin Sus incansables y decididos esfuerzos, el universo se desintegraría. Se nos ha enseñado que el hombre fue hecho a imagen y semejanza de Dios, lo que nos permite comprender que, a tenor de la Ley de Analogía, tenemos en nosotros, latentes, ciertos poderes, similares a los que con tanta fuerza se ponen de manifiesto en el trabajo de la Deidad sobre el Universo. Esto convierte para nosotros en objeto de interés especial el drama cósmico anual, que implica la muerte y resurrección del Sol. La vida del Dios-Hombre, Jesucristo, se desarrolló acomodándose a la historia solar, y representa también todo lo que sucederá al hombre-dios, del que Jesús profetizó cuando dijo. *“Las cosas que yo hago las haréis, y aún mayores. Adonde yo voy ahora, no podéis seguirme, pero me seguiréis más adelante.”*

La naturaleza es una expresión simbólica de Dios, que no hace nada en vano ni sin objeto. Hay un propósito tras cada cosa y tras cada acto. Por ello, deberíamos estar alertas y mirar cuidadosamente los signos de los cielos, ya que poseen una profunda e importante significación para nuestras propias vidas. La comprensión inteligente de Sus propósitos nos permite trabajar más eficazmente con Dios en Sus tremendos esfuerzos por emancipar a nuestra raza de la esclavitud de las leyes de la naturaleza y para su liberación y conversión en hijos de Dios, coronados de gloria, honores e inmortalidad, y libres del poder del pecado, la enfermedad y el sufrimiento, que ahora limitan nuestras vidas a causa de nuestra ignorancia y desobediencia a las leyes de Dios. El propósito divino exige esa emancipación que, o se obtendrá por el largo y tedioso procedimiento de la evolución, o por el infinitamente más rápido sendero de la Iniciación, según que neguemos nuestra cooperación o la ofrezcamos libremente.

Durante los últimos seis meses se nos ha impregnado a fondo con las vibraciones espirituales que predominan en invierno. En otoño, nos acometió un nuevo impulso hacia la vida superior, que culminó en Nochebuena y ha ejercido su magia en nuestras naturalezas, según el modo en que hayamos ido aprovechando nuestras oportunidades. De acuerdo con nuestra diligencia o nuestras dilaciones durante la pasada estación, el progreso se acelerará o frenará en la próxima, pues no hay mayor verdad que la de que somos exactamente lo que hemos hecho de nosotros mismos. El servicio que prestamos o no, determina que se presente o no una nueva oportunidad para un servicio más importante que, a su vez, nos proporcionará mayor impulso hacia los cielos. Nunca se dirá bastante que es inútil esperar la liberación de la cruz de la materia, hasta que hayamos aprovechado aquí nuestras oportunidades, y cosechado una mayor esfera de utilidad. Los “clavos” que sujetaron a Cristo a la cruz del Calvario nos encadenarán hasta que fluya de nosotros, en oleadas rítmicas, el impulso dinámico de amor, igual que la marea amorosa de cada año penetra la Tierra y la impregna de nueva vida.

Durante los meses del invierno, Cristo sufre agonías de tortura “*gimiendo, sufriendo y esperando el día de la liberación,*” que tiene lugar en la que las iglesias ortodoxas denominan Semana de Pasión.

Nosotros, sin embargo, sabemos, a tenor de las enseñanzas místicas, que cada Semana Santa se produce, precisamente, la culminación o punto máximo de Su sufrimiento y es cuando queda liberado de Su prisión; que, cuando el Sol cruza el ecuador, cuelga de la cruz y exclama: “*Consumatum est*” (“*Cumplido*”), no es éste un grito de agonía, sino un grito de triunfo, una exclamación de alegría, porque la hora de la liberación ha llegado, y porque, una vez más, puede elevarse durante algún tiempo, libre del grillete terrenal de nuestro planeta.

Deberíamos alegrarnos con Él en esa hora grande, gloriosa y triunfal, esa hora de la liberación en que exclama “*cumplido*”. Sintonicemos nuestros oídos con este acontecimiento cósmico, alegrémonos con Cristo, nuestro Salvador, porque el tiempo de Su sacrificio anual se ha completado una vez más; y agradezcamos, en el fondo de nuestros corazones, que esté a punto de verse libre de las cadenas de la Tierra, ahora que la vida con la que la ha enriquecido es suficiente para mantenernos hasta la próxima Navidad.

La vida es una escuela y, mediante el aprendizaje de muchas lecciones, la Humanidad va evolucionando, desde la chispa divina hasta la Deidad. Si hubiéramos aprendido las lecciones de la vida, a medida que se nos fueron dando, no hubiera sido necesario el gran sacrificio que realizó y sigue llevando a cabo anualmente el Espíritu de Cristo, encarnación del Amor. Debido a nuestro egoísmo, nuestra desobediencia a la Ley y nuestras prácticas negativas, habíamos cristalizado, hasta tal punto, no sólo nuestros propios cuerpos, sino también la Tierra en que vivimos que, desde el punto de vista de la evolución, ambos eran casi inservibles. Cuando ya nada podía salvarnos de las consecuencias de nuestro erróneo proceder, el compasivo Cristo se ofreció a Sí mismo con Su gran poder de Amor, para quebrar la cristalización de los cuerpos del hombre y de la Tierra, y no abandona ésta hasta la Pascua, cuando se ha dado a Sí mismo hasta el límite.

Para los que, consciente e inteligentemente, han escogido trabajar con la Ley Cósmica, la Pascua tiene una profunda significación: Representa la anual liberación del espíritu de Cristo, de los opresores confines de la Tierra, y Su jubiloso ascenso al mundo en que tiene Su verdadero hogar y en el que permanecerá, durante una estación, en el seno del Padre. La Pascua es también el signo que, anualmente, se le

brinda al aspirante sobre la base cósmica de sus esperanzas y aspiraciones. Y, si los ojos están verdaderamente abiertos, se ven huestes angélicas esperando, preparadas para acompañarlo en Su celestial viaje. Y, si los oídos están sintonizados con los sonidos celestes, se escuchan coros celestiales entonando alabanzas en alegres hosannas al Señor resucitado. La Pascua, considerada como un hecho cósmico en conexión con la Ley de Analogía, que relaciona el macrocosmos con el microcosmos, significa que, un día, alcanzaremos la conciencia cósmica y sabremos, por nosotros mismos y mediante nuestra propia experiencia, que no existe la muerte y que lo que tal parece no es sino la transición hacia una esfera más elevada.

Es un símbolo anual para fortalecer nuestras almas en el sendero del bien y para que podamos formar el Dorado Vestido de Bodas requerido para hacernos hijos de Dios en el más elevado y santo de los sentidos. Es literalmente cierto que, hasta que caminemos en la luz, como Dios está en la luz, no existirá verdadera fraternidad. Haciendo los sacrificios y prestando los servicios que se nos requieren para ayudar a la emancipación de nuestra raza, iremos construyendo el cuerpo alma, de radiante luz dorada, que es la sustancia especial emanada del y por el Espíritu del Sol, el Cristo Cósmico. Cuando esa sustancia cósmica nos haya cubierto con suficiente densidad, podremos imitar al Sol de Pascua y elevarnos a la esfera superior.

Con estos ideales fijos firmemente en nuestras mentes, el tiempo de Pascua es una estación en la que procede revisar nuestra vida durante el año precedente y renovar la resolución, para la estación venidera, de servir, para proseguir con el crecimiento anímico. Es una estación en la que el símbolo del Sol ascendente debería llevarnos a la comprobación del hecho de que no somos sino peregrinos y extranjeros en la Tierra; de que, como espíritus, nuestro verdadero hogar está en los cielos; y de que debemos esforzarnos por aprender las lecciones de esta escuela de la vida tan rápidamente como lo permita el servicio apropiado. El día de Pascua marca la resurrección y liberación del Espíritu de Cristo de la basta vibración de la Tierra, y esa liberación debería recordarnos la necesidad de buscar continuamente el amanecer del nuevo día, que nos liberará definitivamente de las redes de la materia, del cuerpo de pecado y de la muerte, junto con todos nuestros hermanos de esclavitud. Ningún

verdadero aspirante puede concebir una liberación que no incluya a todos en las mismas condiciones.

Es ésta una tarea gigantesca. Su contemplación puede perfectamente acobardar al corazón más valiente y, si estuviéramos solos, no podríamos llevarla a cabo. Las Divinas Jerarquías que han guiado a la Humanidad por el sendero de la evolución, desde el principio de nuestra carrera, aún están activas y trabajando con nosotros desde sus mundos y, con su ayuda, podremos finalmente, conseguir la elevación de la Humanidad, en su conjunto, y alcanzar una realidad individual de gloria, honor e inmortalidad. Con esta esperanza en nuestro interior y con esta gran misión en el mundo ante nosotros, trabajemos, como nunca hasta ahora, para hacernos mejores hombres y mujeres, de modo que nuestro ejemplo produzca en otros el deseo de llevar una vida que conduzca a la liberación.

Concentrémonos ahora sobre el Amor Divino y el Servicio.

6.- *Concentración.*

7.- *Los asistentes cantan el Himno de Clausura.*

8.- *El oficiante cubre el Emblema y lee la*

Admonición de Despedida:

Y ahora, mis queridos hermanas y hermanos, al partir para volver a entrar en el mundo material, hagámoslo con la firme resolución de exteriorizar en nuestra vida diaria los elevados ideales espirituales que hemos recibido aquí, de modo que, día a día, nos hagamos más dignos de ser empleados como canales conscientes en la benéfica labor de nuestros Hermanos Mayores al servicio de la Humanidad.

* * *